



NÚMERO 32

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes**

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de niño de 6 á 8 años.—B 2 y C 3. Trajes de calle.—4. Botito de punto tunecino.—5. Pantalón de ganchito.—6 y 7. Camisas de señora.—8. Dibujo bordado en paño.—9. Vestido de criatura.—10. Abrigo de criatura.—11. Traje de niño.—D 12 y 13. Trajes de casa.—14. Traje de niño.—E 15. Vestido Mirtilo.—16. Vestido Amatista.—17. Traje de comida.

HOJA DE PATRONES número 32.—Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años.—Levita Chiquito.—Manta Longchamps.—Reverso: Corpiño Matinée.—Vestido Mirtilo. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

#### EXPLICACION

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 32.—Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años (grabado A 1 en el texto); Levita Chiquito (grabado B 2 en el texto); Manta Longchamps (grabado C 3 en el texto).—Reverso: Corpiño Matinée (grabado D 12 en el texto); Vestido Mirtilo (grabado E 15 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

Primer traje: Falda lisa sobre la cual cae una drapería de cachemira color de corcho. Polonesa abotonada y recogida á un lado, guarnecida de terciopelo color de nutria, sobre el cual se destacan unos botones de fantasía. Sombrero de seda y raso nutria guarnecido de plumas cráter.

Segundo traje de lanilla azul marino.—La primera

falda, que es lisa, está guarnecida de un cordon militar. La polonesa, adornada con tres plegados delante, rodea un plastron de cordon militar. Esta polonesa va cerrada con un rico broche. Sombrero de seda azul, guarnecido de raso del mismo color y de plumas azul pálido.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE NIÑO, de vicuña azul oscuro.—Los pantalones no pasan de la rodilla, estando abrochados á un lado. Levita abierta sobre un chaleco blanco con botones de oro. Sombrero de fieltro gris, guarnecido con un galon ancho.

B 2.—TRAJE DE CALLE.

—Falda lisa de terciopelo azul oscuro. Túnica recta, ligeramente recogida, de otomano gris paloma. Chaleco de terciopelo azul.—Levita Chiquito, abrochada al lado y suelta por abajo, de otomano gris paloma. Bolsillos, cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja gris, guarnecido con plumas grises y adornos de terciopelo azul.

C 3.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Falda y drapería de seda rayada color de albaricoque. Quillas de seda de canutillo color de albaricoque, bordadas de color de granate.—Manta Longchamps, brochada de color granate sobre fondo albaricoque. Las solapas de las mangas y el cuello son de terciopelo liso color de albaricoque. Sombrero de fondo blanco, de seda de canutillo albaricoque, con encañonados de encajes finos. Grupo de pájaros de diversos colores y matices.

4.—BOTITO DE PUNTO TUNECINO, de lana blanca, recamado de seda azul. La suela se hace por lo general de ganchito á punto lleno sencillo. La puntilla del borde se hace de ganchito. Lazos blancos colocados por encima.

5.—PANTALLA DE GANCHITO.—Esta pantalla se hace en tres partes separadas entre sí, que se unen en seguida: primero, la puntilla propiamente dicha; luego el entredós, que se forma de flores y hojas de puntos llenos, y por último el pié. Este hermoso dibujo produce un efecto maravilloso sobre un transparente de surah ó rasete color de rosa pálido ó azul pálido. Para confeccionar esta pantalla, se hace uso de armazones de alambre forrados de tela.

6.—CAMISA DE SEÑO-



A 1.—Traje de niño de 6 á 8 años

B 2 y C 3.—Trajes de calle



RA, de percal fino, con plieguecitos en el delantero, guarnecida con un puño festoneado y con calados, por los que se pasa una cinta estrecha.

7.—OTRA CAMISA DE SEÑORA, de batista, con canesú de valenciennes. Unos entredós colocados diagonalmente forman el peto. Otro entredós rodea el descote, y unas puntillas de encaje en ambos bordes completan la guarnición.

8.—DIBUJO BORDADO SOBRE PAÑO, para muebles.—Este bordado se ejecuta á punto de cordoncillo, punto de feston, punto de espina y punto de nudos, de colores claros, rosa, azul ó lila, y amarillo para el punto de espina.

9.—VESTIDO PARA NIÑA, de felpa acaramelada, guarnecido con tiras de plumas gris plata. El delantero de la blusa está plegado y prendido en el costado con un lazo de raso gris. Los costados y la espalda del vestido están plegados á pliegues de fuele. Lacitos de raso en las mangas y en los bolsillos. Cuellecito de raso.

10.—ABRIGO DE NIÑA, de otomano color crema, bordado de color de rosa y crema. Cuello-peregrina adornado con un rico encaje.

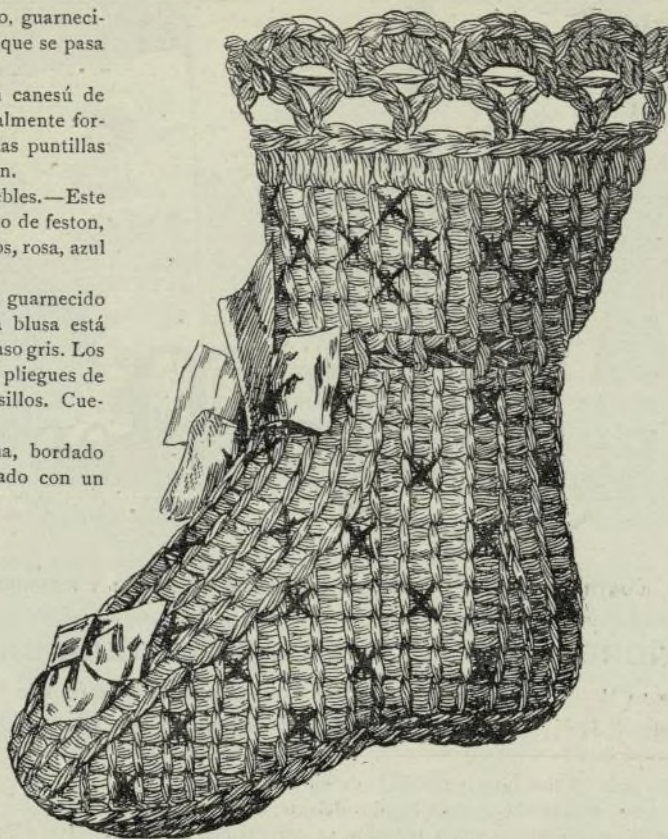
11.—TRAJE DE NIÑO.—Chaleco-blusa de cheviot gris hierro, plegado y sujeto con un cinturón. Doble hilera de botoncitos de madera. Levita ajustada de la misma tela, formando cuello y solapas. Pantalones cortos, también de cheviot, sujetos con un puño por debajo de la rodilla. Sombrero de paja color de castaña, guarnecido con una cinta ancha y con un lazo puesto á un lado.

D 12.—TRAJE DE CASA.—Falda redonda de lanilla pekinada, con delantero de surah plegado color gris plata. *Corpiño-Matinée*, de la misma tela, abierto sobre un peto de surah. Bocamangas y cuello con solapas, de otomano gris, cinturón de lo mismo. Botones de fantasía.

13.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda redonda de seda de fantasía y lana bordada con felpillas, adornado el borde con dos volantitos de raso plegados. Banda de lanilla pekinada, colocada por delante formando una concha vuelta y puf por detrás. Botones en forma de bellotas. Cuello recto, cuellecito y manguitas adornadas de encaje.

14.—VESTIDO DE NIÑO DE 6 Á 7 AÑOS, de lana de fantasía. Pantalones cortos, de lana de fantasía. Levita de la misma tela, con cuello marino, abierta sobre una blusa plegada de surah color beige. La levita va abrochada con presillas. Sombrero de paja color beige, guarnecido con una escarapela adecuada.

E 15.—VESTIDO MIRTILLO.—Falda redonda de cachemira de la India gris claro, adornada con galones gris paloma colocados formando círculos horizontales. Túnica de cachemira color gris paloma, recogida á modo de puf por un lazo-escara-



4.—Botito de punto tunecino

pela de terciopelo gris paloma. Corpiño con peto sencillo, de cachemira gris claro. Cuello marino y bocamangas de terciopelo. Galones gris paloma y lazos de terciopelo en el corpiño. Sombrero de paja gris, adornado con alitas de paloma, y un grupo de capullos de rosas.

(Los patrones del primer vestido de niño, de la Levita Chiquito, de la Manta Longchamps, del Corpiño-Matinée y del Traje Mirtilo están trazados en la hoja de patrones n.º 32 que acompaña á este número.)

16.—TRAJE AMATISTA.—Falda de terciopelo pekinado azul oscuro y gris, con quillas de seda brochada gris de dos tonos. Túnica recogida de siciliana gris guarnecida con tiras de terciopelo y otras tiras brochadas. El corpiño, de peto brochado, está guarnecido con tirantes de terciopelo azul oscuro y gris. Sombrero arrugado gris y azul, rematado en un penacho de plumas grises plateadas.

17.—TRAJE DE COMIDA.—Falda lisa, de terciopelo escabiosa. Túnica fruncida, de gasa de seda lackmé con anchas rayas color crema y leonado. Esta túnica, fruncida en la cintura, forma en el borde pliegues que están recogidos con irregularidad hasta el lado, donde están sujetos por un lazo flojo color escabiosa. Por detrás la drapería, despues de formar el puf, cae recta. El corpiño con puntas, de terciopelo escabiosa, está rodeado de dos bullones que sirven de cabeza á los fruncidos de la falda. Este corpiño está abierto por un lado y adornado con botones de amatistas. Un fichú de encaje sale por la abertura del corpiño y se recoge formando peto elegante. Collar ceñido, de terciopelo color escabiosa, cerrado por un lazo color de malva. De la manga semi-larga y guarnecida con botones, sale una guarnición de encaje adecuada al fichú.

## REVISTA DE PARIS

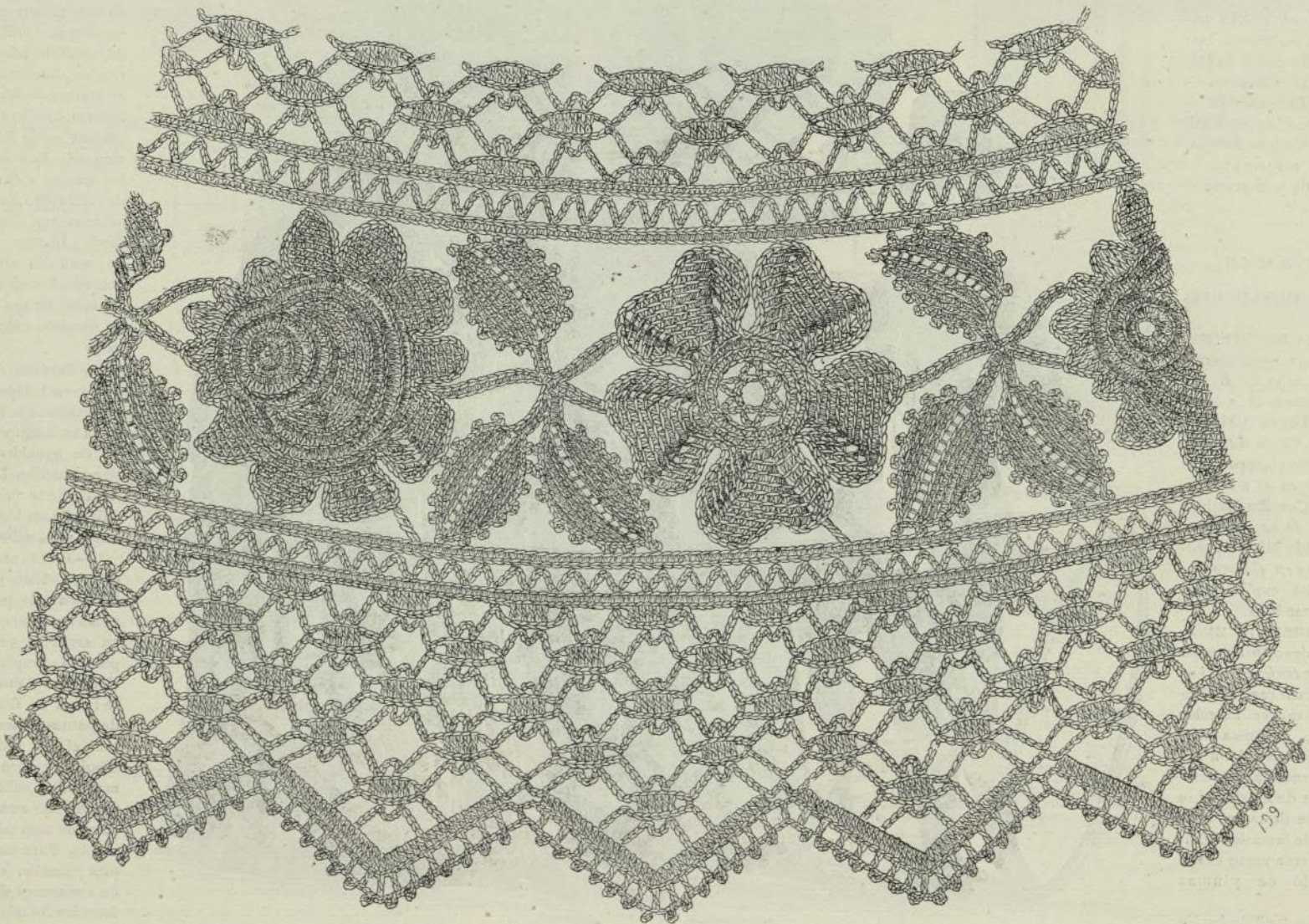
La Cuaresma no ha interrumpido las fiestas y reuniones, si bien es preciso confesar que estas han adquirido más discreto carácter.

La gente se divierte ó se distrae, pero de un modo menos bullicioso, más severo, por decirlo así, lo cual es una transformación y no por cierto de las menos brillantes.

Las personas de la buena sociedad dividen sus horas disponibles, que no son pocas, entre las exposiciones artísticas que aún no han cerrado sus puertas, y las ventas de caridad en vías de realización ó que se están efectuando.

Entre estas últimas ha sido la principal la celebrada en beneficio de las Huérfanas de los artistas, en los vastos salones del Hotel continental. Una escogidísima sociedad los llenaba, y las artistas más conocidas y predilectas de nuestro público ocupaban sus respectivos mostradores, explotando la filantropía de los concurrentes con la gracia é insistencia que les son peculiares. Cualquiera que sea el sentimiento que las guía, y que me abstengo de profundizar por el debido respeto á las intenciones ajenas y sobre todo por tratarse de una obra de caridad, es lo cierto que su presencia constituye uno de los atractivos de estas fiestas, cuando no el principal.

Y en efecto, su donaire, su verbosidad, esa discreta soltura que no se adquiere sino despues de un frecuente contacto con el público, y su conocimiento de las debilidades del corazón humano que las enseña cómo deben acosar á unos y á otros para obligar, hasta á los más recalcitrantes, á pagar precios, fabulosos á veces, por una fruslería; la coquetería con que saben comprometer á los individuos del sexo fuerte, y aún á los del débil, á adquirir de buen ó mal grado alguno de los objetos puestos á la venta, y por último sus donosas ocurrencias y oportunos chistes, son motivos más que justificados para que las ventas de beneficencia en que toman parte las artistas más



5.—Pantalla de ganchito





## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

II. N° 32

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.<sup>r</sup> Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*









6.—Camisa de señora

el abate Delaire en San Eustaquio y otros oradores sagrados de no menos merecida fama logran congregarse en torno suyo un concurso selecto de personas de ambos sexos, para quienes no deben ser sus palabras *voces clamantes in deserto* á juzgar por el fervor y la atencion del auditorio. Y la verdad es que al escuchar su inspirado acento, su persuasiva elocuencia y la elevada sencillez de sus discursos no es posible dejar de convertir las miradas al cielo separándolas siquiera temporalmente de la tierra y salir del templo con la grata impresion que causa en todo corazon verdaderamente cristiano la palabra de Dios. Desgraciadamente, fuera de aquel el mundo nos envuelve en

entre otros por el de gozar á su avanzada edad de una salud robusta y de una inteligencia poderosa y despejada, viéndose así que el Señor secunda los deseos de todos los franceses y áun me atreveré á decir que los de propios y extraños.

Todo el día estuvieron afluendo visitantes á su casa, y las comisiones de toda clase de corporaciones se sucedieron casi sin interrupcion. Por la noche, despues de la comida en familia celebrada por el ilustre poeta, empezó de nuevo el desfile de personas que acudian solícitas á felicitarle, entre las cuales figuraban diputados, altos funcionarios, literatos, artistas, habiendo llegado un momento, cuando las comisiones de liceos y colegios desearon pasar por delante del poeta para saludarle, en que la afluencia de gente fué enorme. Como los curiosos se mezclaron con dichas comisiones, Víctor Hugo tuvo que subir al primer piso y hablar á la muchedumbre desde el balcon, para no prolongar indefinidamente tan popular recepcion.

La cantidad de flores enviada con dicho motivo al poeta es de todo punto increíble. A las once de la noche las habia en todas las habitaciones de la casa, y sobre todos los muebles, mesas, sillas, sofás, etc. No se podia dar un paso sin pisar un ramo ó una planta.

Justo homenaje tributado al genio más popular y más digno de nuestra época.

\*\*\*



9.—Vestido de criatura

en boga estén siempre concurridísimas y den el brillante resultado que se apetece.

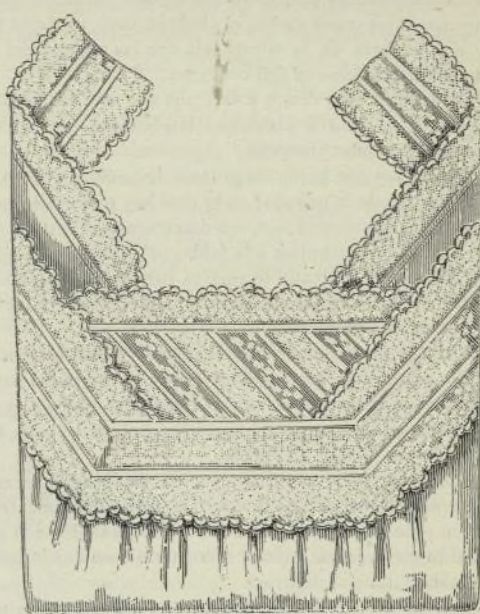
Las damas del gran mundo, que tampoco quieren quedarse á la zaga en cuestiones de caridad, se prestan asimismo á desempeñar con entusiasmo un papel, principal ó secundario, en tales fiestas organizadas en beneficio de los pobres; su celo es infatigable, y como poseen no menos gracejo, coquetería y buena voluntad que las artistas, contando además con numerosas relaciones, su colaboracion en estos casos es de gran importancia, y no dudo de que andando el tiempo veamos convertidas en vendedoras de objetos en provecho de los pobres á las mujeres que llevan los nombres más ilustres de la nobleza francesa.

En medio de la frivolidad actual, esto no deja de ser consolador, y por más que en ello como en todo ande mezclada la moda y lo que pudiéramos llamar el magnetismo del ejemplo, digno es de estímulo y de aplauso.

Aparte de esto, hemos entrado también en la estacion de los conciertos, de

las *matinées* y de las audiciones más variadas; así como en la de las comedias caseras, ó de salon como ahora las llaman por parecer demasiado prosaico y vulgar aquel calificativo, de los sainetes, de los proverbios y en fin de los monólogos, interpretados á menudo por los más inspirados discípulos de Talía, todo lo cual nos proporciona tardes ó veladas deliciosas, en que el recreo de los oídos tiene digno complemento en el placer de los ojos, pues si no todas las mujeres que á tales reuniones asisten son hermosas, en cambio la elegancia, la distincion y la conversacion amena y agradable son comunes á todas.

Pero como lo cortés no quita á lo valiente, si á las reuniones en cuestion asiste gran concurrencia, nuestras damas no olvidan tampoco el santo tiempo en que estamos, y las iglesias están llenas de gente que acude á escuchar con recogimiento á los elocuentes misioneros encargados de sembrar la buena semilla en los diferentes centros parisienses. El P. Monsabré en Nuestra Señora, el P. Matignon en San Francisco Javier,



7.—Camisa de señora

sus torbellinos y hace que olvidemos con frecuencia los sanos propósitos formados al separarnos del sagrado recinto.

\*\*\*

Me proponia hacer mencion especial de alguna de las recepciones y conciertos celebrados estos días, pero han sido tan numerosos que me seria imposible describir alguno en particular. Baste decir que ha habido *raout-concierto* en casa de la duquesa de Valencia, en la cual ha hecho su entrada en la alta sociedad parisiense el nuevo embajador de ese país señor Cár-

denas; recepcion de las más escogidas en casa de la condesa de la Rochefoucauld; concierto en la de Mad. Aubernon, y en la de Mad. Bernadacki; comedia en la de la ya citada duquesa de Valencia, *soirée* en la de la vizcondesa de Tredern; recepcion en la de la condesa Paul de Segur; *matinée* musical en la de Mad. Mackenzie; música en la de la duquesa de Maille, etc., etc.

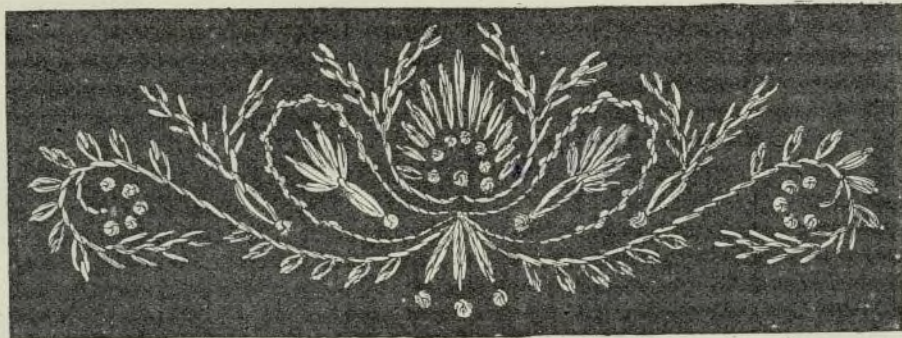
Pero la solemnidad particular que más ha llamado la atencion en esta quincena, ha sido la celebracion del 83.º aniversario del nacimiento de Víctor Hugo, de ese grande hombre por tantos conceptos privilegiado por la Providencia y

honrar su memoria sus admiradores organizando esta exposicion.

La tercera exposicion, ó sea la de las obras de Gustavo Doré, se debe á la iniciativa del Círculo de la Librería, que con tal pretexto, ha querido á su vez celebrar una especie de apoteosis en honor del famoso dibujante. Se ha reunido en ella un número considerable de dibujos, acuarelas y estampas, firmadas todas por aquel artista universalmente célebre y cuya carrera, empezada á los diez y seis años, ha terminado prematuramente despues de treinta y cuatro del trabajo más prodigioso que á un hombre le sea dado desempeñar.

Durante ese período, relativamente breve, ha hecho Doré la fabulosa cantidad de setenta y seis mil dibujos, y ha unido para siempre su nombre á las obras maestras de la literatura, habiendo fallecido sin haber logrado terminar la ilustracion de las obras de Shakespeare que preparaba como digno coronamiento de su vida de dibujante. Sensible ha sido en verdad la pérdida de artista tan insigne; pero su nombre pasará á la posteridad, y las láminas y dibujos de la *Sagrada Biblia*, de la *Divina Comedia*, del *Paraíso perdido*, de las *Fábulas* de La Fontaine, obras cuyas soberbias ilustraciones se conocen en España merced á esa casa editorial, y que han dado la vuelta al mundo, bastan entre otras para perpetuar la gloria de Doré.

A la librería le correspondia naturalmente organizar esta apoteosis del gran artista, puesto que Doré ha sido el agente



8.—Dibujo bordado en paño

En punto á exposiciones, son tres las que hoy se disputan la atencion de los parisienses: la de la Union de las mujeres pintoras y escultoras, la de las obras de Delacroix, y la de los dibujos y acuarelas de Gustavo Doré. En la primera son de notar casi exclusivamente los lienzos de Mlle. Bashkirtseff, malograda cuanto inspirada artista, muerta recientemente en la flor de su edad al principio de una carrera que prometia los más felices resultados.

Las pinturas de P. Delacroix son harto conocidas y dignamente encomiadas para que yo tenga necesidad de encarecer su mérito, ni para demostrar que el público ha secundado la muestra de cariñoso respeto con que han querido

de la fortuna y de la fama de nuestros principales editores; y comprendiéndolo así ha elevado, en el hotel que el Círculo de libreros posee en el boulevard de San German, un monumento compuesto con las propias obras del mismo dibujante, que todo París acude á visitar mediante la presentacion de una papeleta de convite, pues no se percibe derecho alguno de entrada, en lo cual, como se ve, no ha habido especulacion ni reclamo por parte del Círculo, sino una idea noblemente desinteresada, encaminada á poner una vez más de relieve la obra de ese eminente maestro en su arte especial y cuya imaginacion maravillosa pudo abordar todos los géneros y evocar todas las civilizaciones.

\*\*\*

Las visitas á las ventas de caridad y á las exposiciones de que acabo de ocuparme han dado á conocer el predominio, en cuanto á la moda en el traje, de una prenda, la chaqueta, la cual suelen llevar lisa las jóvenes y muy adornada las señoras.

También abundan las manteletas de brochado, de terciopelo y de paño de Lyon liso, llenas de agremes y pasamanerías, encajes, abalorios ó plumas, siendo adecuado á ellas el manguito, pero únicamente por la forma y que es un verdadero nido de flores y cintas.

Aunque he dicho antes que las chaquetas, y también los corpiños, son lisas, no debe entenderse esto en la rigurosa acepcion de la palabra, pues el delantero ó la espalda podrán hacerse de tela diferente, así como las mangas.

Esta moda se extiende en cierto modo á las manteletas, algunas de las cuales se componen de dos telas, siendo la del delantero enteramente diferente de la de la espalda, tendencia que, en mi concepto, será cada día más marcada.

Pero lo que se anuncia de un modo muy pronunciado es el triunfo del paño de Lyon y en general de todos los tejidos lisos, juntamente con el pekinado de lanilla, seda ó terciopelo. Estos dos elementos de lo liso y de lo pekinado formarán la base de los vestidos. Buena noticia para las se-



10.—Abrigo de criatura



ñoras económicas que, merced á algunos artificios, podrán rejuvenecer los trajes viejos: el chaleco, muy en boga tambien, y que se hará de la misma tela que las mangas del corpiño, deparará asimismo su útil concurso.

Al lado de esto vemos y veremos aún más las camisolas de encaje, los petos ó plastrones bordados ó con abalorios, y hasta las grandes chorreras.

Las faldas con bordados gruesos de seda y oro, conservan el atractivo de la novedad, á la cual hay que añadir otra «novedad» más «nueva» aún, los delanteros del vestido pintados. Si este adorno se aplica á la falda, debe llevarlo el delantal de esta; si por el contrario se reserva para la túnica, se ha de ejecutar dicha fantasía artística en los faldones y tambien en el delantero del corpiño.

Tan lujoso adorno era cosa ya conocida; siempre se ha llevado, pero hoy cobra creciente favor; sin embargo, solamente las mujeres muy ricas ó las que conocen el dibujo y la acuarela pueden proporcionarse tal capricho, porque no sería tolerable una pintura tosca y mal hecha.

Preparad, pues, vuestros pinceles, queridas lectoras, si semejante originalidad os tienta. Un ramito ligeramente trazado en un peto de paño de Lyon ó de faille, una flor con una hoja y un pequeño tallo, puestas con gracia en un sitio apropiado, realzan el donaire del traje.

En los vestidos de entretiempo que se preparan se usan mucho los galones lisos, del mismo color que el forro ó mezclados ligeramente de hilillos de oro ó de plata. Se hacen tambien guarniciones de galones lisos junto á cintas de moaré, y separados de estas últimas por un cordon brillante ú oscuro.

Las polonesas usadas por las jóvenes y cuya túnica consiste á menudo en una drapería ó caída recta de tablas huecas que forman la continuacion de la espalda del corpiño, están adornadas por lo comun con un lazo prendido á cada lado de la drapería y tan largo como ella.

Vuelven á salir á luz poco á poco los lazos de toda clase, hasta el gran lazo de la espalda, sin duda para corregir la forma demasiado recta de la falda.

\*\*\*

Continúa la buena estrella con que empezó este año la temporada teatral, y la que de algun tiempo á esta parte luce sobre el afortunado teatro del Gimnasio. *El príncipe Zilah*,



11.—Traje de niño

drama en tres actos y un prólogo escrito por Julio Claretie y estrenado noches pasadas en dicho teatro, ha obtenido un éxito por demás lisonjero. Esta obra está basada en una novela del mismo autor, sólo que este ha modificado un poco el argumento para amoldarlo á las exigencias escénicas. De buen grado lo daría á conocer, si me lo permitieran los límites á que debo reducirme, pero no siéndome posible, me concretaré á decir que *El príncipe Zilah* ha sido un triunfo para su autor, así como para Mad. Juana Hading y M. Damala, los ya famosos intérpretes de *Le maître des forges*, y que es probable que aquella obra figure tanto como esta en el cartel del Gimnasio.

En las *Folies-dramatiques* se ha estrenado una ópera-cómica en tres actos y cinco cuadros, letra de Ferrier y Prevel, música de L. Varney, titulada *Les petits mousquetaires*, y cuyo argumento está sacado de la conocida novela de A. Dumas, titulada *Los tres mosqueteros*, si bien con algunas variantes, figurando en la ópera los mismos personajes que en esta. El éxito ha sido asimismo satisfactorio, en especial para el autor de la música y para la Ugalde, que han obtenido calurosos y unánimes aplausos. *Les petits mousquetaires* proporcionarán á no dudarlo pingües rendimientos á sus autores y á la empresa del citado teatro.

A pesar de la prevencion con que hasta hace poco tiempo se miraba en Paris la música de Wagner, las tentativas últimamente hechas para darle carta de naturaleza van teniendo resultado. Hace pocos dias se ha ejecutado en el Concierto Lamoureux el segundo acto de *Tristan é Isolde* del maestro alemán, que ha fanatizado al público, en términos de no haberse presenciado jamás semejante entusiasmo.

Los demás teatros siguen con su repertorio, que tan buenos productos les va dando, y entre ellos el Cluny ha llegado á la 400.<sup>a</sup> representación de la comedia *Tres mujeres para un marido*, y el de la Gaité á la 200.<sup>a</sup> del *Gran Mozol*, cosa que no había sucedido desde el estreno de *Orfeo en los infiernos* del popular Offenbach.

\*\*\*

Para terminar, daré una noticia que prueba hasta qué punto saben atraer compradores nuestros grandes almacenes de novedades con sus reclamos y anuncios.

El día 2 del actual, en que se inauguraba en los almacenes



D 12.—Traje de casa



13.—Traje de casa



del Louvre la exposicion de las novedades de verano, han entrado en ellos más de sesenta mil personas.

Figúrense mis lectoras el cordon de gente que habria á las puertas de dicho establecimiento, y la importancia de las operaciones que en él se realizarian.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

El baile de la inocencia.—Los enemigos de los niños.—Una rifa en el Ateneo.—Cuadros y libros.—Vuelta por los salones.—De un baile á un convento.—Una estrella ménos.—Ecos de sacristía.—Cesantías imprevistas.—Un problema pavoroso.—Los caballeros de la sortija.

Este año el carnaval ha querido morir como un santo, rodeado de ángeles y serafines.

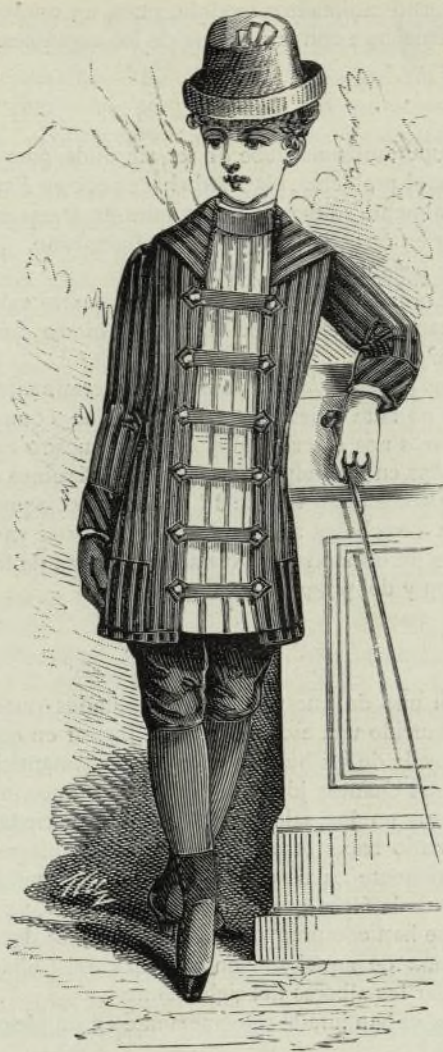
Se despidió con un baile de niños.

¡Y qué baile!

A las cuatro de la tarde del Domingo de Piñata, el espacioso salon del Teatro Real parecia la antesala del cielo. ¡Cuánta cabecita rubia! ¡Cuánta carita mo-fletuda! ¡Cuánta manita regordeta agitando los casca-beles de locura!

Aquello era un plantel de esperanzas: la generacion venidera en andadores: un muestrario de *bebés* exhibido al público curioso por la vanidad paternal satis-fecha.

La sala presentaba un conjunto extraño, mezcla de lo gracioso y lo ridículo, como el que podria ofrecer la humanidad puesta en caricatura por el pincel de Goya. Matronas romanas de veinte meses bailaban con chulos de Lavapiés que no contaban todavía tres abriles; mientras aquí una María Antonieta apenas destetada daba el brazo con estudiada gravedad á un Mefistófeles de cuatro años, allí un elegante jockey acompañado de una niñera se empeñaba en hacer



14.—Traje de niño

servir de caballo á un hermoso perro de aguas de cuya cola tiraba desaforadamente un bandido calabrés en miniatura; y más allá un diminuto obispo, hijo de Ceferino Plasencia y de María Tubau, repartia desde los brazos de su nodriza bendiciones y caramelos á una porcion de Mascotas, Ofelias y Margaritas, en tanto que en el corro inmediato un magnífico pavo real lloraba á moco tendido porque una gallinita muy mona le habia dado calabazas por un endiablado *guriña* hermano del reverendo prelado. Faustos, monjas, reyes moros, odaliscas, cocineros, damas del Directorio, *incroyables*, preciosas ridículas, toreros, marqueses antiguos, diplomáticos modernos, dominós, brujas, aldeanos flamencos, pescadoras inglesas, jardineras, pastores suizos, estudiantes franceses, todos en confuso tropel chillaban, corrian y bailaban sin darse punto de reposo.

A los papás se les caía la baba de puro gusto.

La fiesta terminó á las ocho.

Mientras presenciábamos embobados el desfile de toda aquella gente menuda, un médico nos decia al oído que la difteria y la meningitis suelen esperar á los niños á la salida de los teatros y de los cafés.

¡Si las madres lo supieran!

\*\*

La caridad española es inagotable.

El Ateneo, ese templo de la ciencia y del arte, ha querido tambien contribuir al socorro que continuamente manda la madre patria á sus atribulados hijos de Andalucía, y al efecto ha organizado en sus salones una rifa de varios objetos preciosos debidos á la generosidad de los madrileños.

Los objetos expuestos, que hasta ahora son 651, están clasificados en tres grupos: obras de arte, obras literarias y objetos diversos.



E 15.—Vestido Mirtilo

Llaman la atencion en el primer grupo, tan rico como numeroso, una preciosa cabeza infantil, de Madrazo; unos países de abanico, de Ferriz y de Mérida; un jardin de Granada, de Gomar; dos lindísimas acuarelas de Dominguez; una marina, de C. de Haes; tres aguas fuertes, de Maura; dos preciosos cuadros, de Dióscoro Puebla, regalo de la duquesa de Medinaceli, y un busto, en barro cocido, de Platon, donativo del marqués de San Gregorio.

Entre las obras literarias que forman el segundo grupo, figuran las de Moreno Nieto, Revilla y Becquer; todas las de Alarcon; las *Doloras* de Campoamor; los dramas de Echegaray, Cano y Sellés; las poesías de Velarde; algunas novelas de Perez Galdós ilustradas por Mérida; una hermosa edicion de *El Quijote*, enviada por el vizconde de Morata; la *Biblioteca selecta* del editor don Luis Navarro; *El solitario y su tiempo*, de Cánovas del Castillo; las notables obras publicadas por el Instituto geográfico, y otras muchas de varios distinguidos autores.

El tercer grupo es el encanto del bello sexo. Valiosos y elegantes objetos de arte forman esta seccion, de los cuales merecen citarse una escanciadora ó aguamanil de porcelana alemana, regalo de S. M. el Rey; una hermosa copa de bronce con pié de mármol, de la infanta doña Isabel; y dos jarrones japoneses, de Ruiz de Velasco.

La rifa consta de quince mil billetes que se venden al precio de una peseta cada uno. Pronto habrá por consiguiente tres mil duros más para mitigar un tanto el infortunio de las víctimas de los terremotos.

\*\*

A pesar de los ayunos, abstinencias y sermones propios de la Cuaresma,



16.—Vestido Amatista



la gente no deja de divertirse. Verdad es que en los salones no se baila, pero se habla, se canta y se juega.

En los de la señora de Camaron continúan las deliciosas recepciones de los viérnes, recepciones que son verdaderos conciertos en los cuales Masini, Verger, Battistini y Rapp hacen las delicias de la numerosa y escogida concurrencia.

Las tardes de los sábados pertenecen á la baronesa de Goya-Borrás, pero de las noches se ha apoderado la simpática y hermosa Mad. Stuers, esposa del ministro de los Países Bajos, para citar en su soberbio hotel de la calle del Rey Francisco á la flor y nata de la *high-life* madrileña que pierde en aquel palacio encantado la noción del tiempo por unas cuantas horas.

Y con decir que los condes de Rascon se quedan en casa los domingos por la tarde, ya podemos poner punto, por esta quincena, á nuestra crónica de salones.

\*\*\*

Dos juveniles bellezas los han abandonado para siempre en busca de la paz y sosiego del claustro.

Hace ya tres semanas que ha vestido el hábito de esposa de Cristo en el convento del Sagrado Corazon de Jesus, situado en el vecino pueblo de Chamartin, una hermana del duque de la Union de Cuba. Era hermosa, habia nacido rica, tenia un corazon de artista; y sin embargo prefirió para su gallardo cuerpo el burdo sayal á los preciosos encajes, no le ha seducido el oro que hubiera podido proporcionarle una vida llena de placeres, y su amor al arte morirá con ella en el fondo de una celda. La fe religiosa ha convertido el regalado aroma de esta delicada flor en purísimo incienso para quemarlo al pié de los altares.

También dentro de breves dias sale para Paris una de las hijas del general Morales de los Rios con el propósito de pronunciar sus primeros votos en la misma santa casa donde fué educada. Ni el cariño de su anciano padre, ni los ruegos de sus tiernos hermanos han logrado apartarla de su piadosa resolución. La última vez que la vimos fué el lúnes de Carnaval en el baile de los señores de Fontagut-Gargollo: estaba como escondida en un ángulo de la sala; pensativa la frente y los ojos clavados en la alfombra, guardaba á su hermana los trofeos del cotillon, pero sin tomar parte en la bulliciosa fiesta á la cual sólo asistía por mandato de sus padres. Allí se despidió del mundo con la alegría del desterrado próximo á regresar á su patria.

\*\*\*

Ecos de sacristía.

Mientras el amor divino arrebató, para enterrarlas bajo la losa de plomo de un convento, á las tímidas vírgenes que se alejan de las pompas mundanas, el amor humano abre de par en par las puertas de la vicaría á hermosas jóvenes cuyas frentes ostentan la simbólica corona de azahar de la desposada.

Uno de esos últimos días ha sido pedida la mano de la bella señorita doña María del Pilar Muguero y Moret, hija de los condes de Muguero, para el excelentísimo señor don Francisco María Isabel de Borbon y Borbon, hijo primogénito del difunto infante don Sebastian y de S. A. la infanta doña Cristina.

El novio, primo hermano de S. M. el Rey, es caballero de la insigne orden del Toison de Oro y posee un cuantioso patrimonio. Su linda prometida apenas ha visto diez y ocho primaveras, y su padre se cuenta en el número de los propietarios más opulentos de España.

Háblase también de la boda concertada entre la mayor de las nietas de la duquesa viuda de Santoña y el señor don Miguel Enriquez de Luna, caballero de Calatrava.

\*\*\*

El Ayuntamiento suprime en sus presupuestos la partida destinada á la manutención de los pacíficos moradores del Parque Zoológico, ó lo que es lo mismo, nuestros beneméritos concejales han declarado cesantes á las fieras del Retiro. Desde el primero de

julio estos animalitos tendrán, pues, un nuevo punto de semejanza con la mayoría de los españoles.

\*\*\*

Importantísimo debe de ser, sin duda, para mucha gente el problema, planteado hace poco en Paris, que actualmente se debate en las salas de armas madrileñas y en otros varios centros de buen tono.

Se formula de este modo:

¿En el duelo, pueden los contendientes valerse de la mano izquierda para desviar el hierro del adversario?

Los *códigos del honor* lo prohíben terminantemente, pero no falta quien sostenga la opinion contraria. Si nosotros nos atreviésemos á echar nuestro cuarto á espadas en tan importante materia, diríamos que no nos parece lícito valerse ni de la mano izquierda ni de la derecha en actos que deberian estar ya desterrados de las modernas costumbres, hijas de la civilización y del progreso.

\*\*\*

En uno de nuestros más acreditados *restaurants* ha ocurrido una escena digna de figurar en cualquier novela de los buenos tiempos del romanticismo.

Unos cuantos jóvenes, catorce ó quince, muy conocidos en los salones de la buena sociedad, han mandado hacer otros tantos anillos de hierro y oro, exactamente iguales: cada uno de estos anillos tiene grabada la fecha del 1.º de enero de 1901, y sus dueños se han comprometido á reunirse á las doce de la mañana de aquel dia en la plaza del Callao para saludar los albores del siglo veinte.

Así lo han jurado solemnemente en un alegre banquete.

Sólo la muerte puede dispensar de cumplir el juramento á estos *caballeros de la sortija*, como les hubiera llamado Eugenio Sue ó Pablo Feval.

¡Y luego hablamos de la excentricidad de los ingleses!

SIEBEL

## RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

No se hizo de rogar la niña, á quien don Dionisio no habia quitado el ojo desde su entrada en el gabinete.

—Supongo—se permitió decir—que esa señorita es la sobrina que aguardábamos con tanta impaciencia... Pues, ¿cuándo ha llegado? ¿Cómo no me lo habia V. hecho saber hasta ahora?...

Gutierrez parecia encantado de aquella aparicion y continuaba siguiendo todos los movimientos de Emilia, muy atareada en acomodar á su pájaro donde le diese un rayo de sol siquiera. Castillo contemplaba á la niña con no menos interés y hubo de decir, entre orgulloso y enternecido:

—¿Verdad que es muy linda la hija de mi pobre sobrino?... Precisamente iba á hablar á V. de ella cuando ha entrado ese diablillo... Ayer noche llegó á Madrid. ¡Ya era hora! Creí que nunca acabarían de enviármela... Vamos, ya estará V. contento, ya tenemos un estorbo más en casa. Por fortuna sospecho que no he de tenerla mucho tiempo conmigo; pronto ha de cansarme que me llamen ¡tío! á todas horas. Pero, en fin, yo no podia dejar á esa criatura en la calle, porque... vamos, que tenia deseos de conocerla; y además, la muerte de mi sobrino debe haber dejado á Emilia y á su madre en una situación nada holgada... No es que me conste nada de esto; sin embargo, no debe estar muy lejos de la verdadera miseria. ¡Valiente carga me he echado encima!... Nada, durará lo que pueda, que no en balde, dice el dicho, «que á quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos.»

Raras veces el señor de Castillo pronunciaba de un tirón tantas palabras, de suerte que este esfuerzo le fatigó visiblemente y hasta hubo de enjugarse el sudor que manaba de su rostro.

Reinó en la estancia un largo silencio hasta que Gutierrez se permitió decir:

—¿Y vuestra sobrina?...

—¿Qué sobrina?...—contestó el enfermo.

—La madre de Emilia... La viuda de su sobrino de V...

—¿La viuda de mi sobrino? ¿Qué tengo yo que ver con ella? ¿La conozco siquiera?... El tonto de mi sobrino se casó contra mi voluntad con una muchacha tan pobre como él, y á mis poderosos argumentos dió por toda respuesta que estaba perdidamente enamorado de esa mujer, que era muy digna de ser su esposa, y otra porción de vaciedades por el estilo. Si en hora buena hubiese seguido mis consejos, atraparía una rica heredera y otro gallo le cantaría á su hija.

—En cuanto á su hija debo creer que V. cuidará de su educación por de pronto y de su porvenir más tarde.

—¿Qué remedio queda!... Algo habrá que hacer por ella.

—¿Y su madre?...

—¡Vuelta con su madre!

—Pero, ¿es que realmente no mandará V. por ella?

—Ni por pienso.

—Sin embargo, es la madre de Emilia...

—No me opongo.

—Y V. no tiene el derecho, ni tendrá el valor de separar á la una de la otra.

—¡Señor Gutierrez! V. no tiene vela en este entierro.

—Demasiado lo sé, don Juan,—repuso el buen Dionisio sin arredrarse por la brusquedad de Castillo—pero esa mujer desvalida, á quien ni de vista conozco, fué la esposa fiel de su sobrino de V., la que embelleció los breves días de su vida, la que le consolaba en sus amarguras, la que le sostenía en sus desfallecimientos, la que le cuidó en su enfermedad postrera. Y hoy por hoy, ¿quién como ella tan amargamente llora al difunto? ¿Quién como ella siente el vacío que su muerte ha dejado? Toda la ojeriza proviene de que esa buena señora era pobre... Pues si era honrada y hacendosa y muy digna de ser esposa de un príncipe, ¿á qué hacerla un cargo porque no llevó otro dote?... ¡Bonito estaría el mundo si los jóvenes no pudieran casarse sino con niñas opulentas! ¿Qué premio reservaría V. á las virtuosas?... ¡No faltaba más! La viuda de su sobrino de V. merece ser protegida, y V. la protegerá; sí, señor, la protegerá, porque no puede ser otra cosa y porque así lo manda la ley de Dios!

Y el excelente Gutierrez, que nunca se creyera con tanto valor para hablarle gordo á su principal, no encontró más enérgico rasgo para terminar la defensa emprendida, que tomar el sombrero y salirse bruscamente de la estancia.

Por lo que toca á don Juan, ni asintió á la opinion de su apoderado, ni le mandó noramala. Inclinado sobre la chimenea y jugando maquinalmente con las tenazas, parecia ocuparse exclusivamente de la llama producida por los tizones. ¿Quién sabe, empero, si en aquel momento, algo que se llama amor produjo un rayo de luz, y este rayo vino á iluminar una conciencia oscura? ¿Quién sabe si un esfuerzo más de parte de Gutierrez hubiera obrado un milagro de caridad?

III

Y á todo esto, ¿qué era de Emilia? Muy sencillo: gracias al permiso de su tío, habia colocado á su pájaro del otro lado del pesado cortinaje; pero no sin tristeza echó de ver que el sol no penetraba en aquel rincón de la casa más que en los otros de que podia disponer, dejando en su lugar persianas y postigos. Entonces, su cariño hacia el ave fué más poderoso que el temor que su tío le infundía, y abriendo muy suavemente el balcon, levantó el pestillo de las persianas y las empujó hacia fuera con todas sus fuerzas.

Una verdadera ola de luz, intensa, esplendente, penetró por la brecha abierta é inundó la estancia, y Emilia, con un movimiento rapidísimo, colocó á su canario en el balcon, inundado de sol vivificador. Mas luego, asustada de su obra, quiso volver las cosas á su anterior estado; empeño vano, porque bien fuera miedo ó falta de destreza, ello es que estuvo torpe y pesada, y que un hermoso sol de abril penetró á sus anchas en la sombría estancia del señor de Castillo.



Esa iluminacion inesperada puso término á la especie de éxtasis en que se hallaba sumido D. Juan.

—¡Habrà diablillo igual!...—exclamó éste—¿Quieres cerrar, con cien mil de á caballo?... Valiente modo de convertir este salon en nevera... Deja, deja, verás como yo te enseño á helar á tu tio...

Y como mejor pudo, se dirigió en ademan hostil al balcon abierto; mas hubo de detenerse ante la aterrada Emilia que, no acostumbrada á semejantes voces, rompió á llorar.

Este recurso infantil desarmó por completo á don Juan, quien cambiando repentinamente de táctica, contentóse con decir:

—Vaya, tengamos la fiesta en paz... Eso no ha sido nada; cálmate, hija mia, cálmate; ya sabes que tu tio te quiere con toda su alma...

Y con efecto, la idea de haber asustado y hecho llorar á la inocente hija de su Amadeo, dió al traste con todos los temores y enfados. Cogió á la niña en brazos, sentóse, acomodóla sobre sus rodillas y con verdadero cariño enjugó sus lágrimas.

¿Quién, en esta hermosa actitud, hubiera reconocido al enfermo de aprension, al brusco, al egoista don Juan, en aquel hombre sentado junto á una corriente de aire, ocupado en consolar y enjugar lagrimas de una débil criatura?

Cuando vió á Emilia más tranquila, la dijo:

—¿Por qué llorabas, hija mia?

—Porque he tenido miedo,—contestó ingenuamente la niña, ahogando un tardío sollozo.

—¿Miedo de mí?

—Sí señor...—respondió Emilia, bajando los ojos.

—¿Por qué?..

—Porque me he propasado á abrir el balcon sin el permiso de V.

—El balcon... y tambien la persiana y el transparente y los cortinajes y más que hubiera habido... ¡Mayor diablillo que estel..

A pesar de que Castillo hacia todo lo posible para abroncar la voz, pronto comprendió Emilia que la tempestad se habia desvanecido por completo. Bien se echó de ver su confianza en la sonrisa que asomó á sus labios y en la mirada dulce y tranquila que dirigió á su tio. Sosegado éste por completo, prosiguió:

—¿Tenias tambien miedo de tu papá?

—¿De mi padre—respondió Emilia entristeciéndose de repente—de mi pobre padre que está en el cielo?... Jamás, tio, jamás!

—¿Te hablaba alguna vez de mí?—preguntó Castillo con cierto recelo.

—Ya lo creó... A menudo decia á mamá:—Luisa mia, hemos de ir á visitar á mi tio Juan; es muy bueno y te querrá en cuanto te conozca.—Mamá contestaba que no se atrevia, y entónces papá la decia:—No temas; está segura de que te querrá con toda su alma, aún cuando se resista á ello. ¡Me queria tanto cuando yo era niño!...—Y mamá le replicaba:—De suerte que ha dejado de quererte á causa de nuestro matrimonio...—Y papá abrazaba entónces á mamá y contestaba:—Lo ignoro; pero si ésta ha sido la causa de su desvío, tanto peor para él.

Castillo se agitó visiblemente; tosió, permaneció en silencio algunos instantes y dijo al cabo de ellos:

—¿Tienes deseos de volver á tu casa?

—Desde luego—contestó Emilia sin titubear.

—¿Y eso por qué, sobrina ingrata?..

—Toma... Para estar con mamá...

—Y si tu mamá viniera á vivir con nosotros, y ocupara un gabinete tan lindo como el tuyo, y cuando llegara el verano nos fuéramos á una casa de campo que tengo yo en la Granja, con unos jardines muy provistos de flores y un estanque con cisnes y patos ¿me querrias mucho?

Emilia hizo chocar sus manecitas en señal de entusiasmo, y exclamó:

—¡Ay, tio Juan! ¡Y qué contenta estaria yo entónces! Y sobre todo que quizás, si se compusiera así, mamá no estaria tan triste como ahora, ni de noche la desvelaria el llanto, ni se pasaria las horas en claro, de rodillas y rogando á Dios en voz alta... En una de estas ocasiones me estrechó entre sus brazos y me dijo con una entonacion que nunca habia oido en ella:—¡Hija mia! ¡Cuán desgraciadas somos! ¡Cuán to más nos valdria morirnos en un mismo día!...—Y luego habló de una porcion de cosas que yo no entiendo, de malos negocios, de deudas, de que papá

se habia muerto de pena y de que estábamos amenazadas de la mayor pobreza. Entónces recuerdo que hube de decirle:—Mamá, no temas, nuestro tio Castillo es rico y no permitirá que nos muramos de hambre...¿No recuerdas que papá decia que era tan bueno?...

Castillo no respondió una palabra: estaba vencido y no contenia las lágrimas que se le venian á los ojos. Parecíale que su propio sobrino defendia, por boca de aquella niña, la causa de dos seres desgraciados. Puso cariñosamente en el suelo á la pequeña Emilia, la hizo retirar de la estancia por la doncella y, apoyándose en el alféizar de una ventana, meditó á sus solas tocante al alcance de las palabras que acababan de dirigirla unos labios bien inocentes sin duda. De una idea en otra, se fijó en la de su hermano, que habia espirado en sus brazos recomendándole á su hijo, el pobre Amadeo, que habia dejado este mundo sin oír de su boca una palabra de consuelo, una esperanza siquiera para su esposa y para su Emilia.

Y mientras estos pensamientos surgian en la imaginacion de Castillo, el canario de su sobrineta, perfectamente hallado en el balcon, entonaba un hermoso himno á la primavera, y el sol, semejante á un hábil y silencioso operador, calentaba dulcemente el cuerpo del enfermo, bañándole en sus rayos benéficos. Aquella noche el señor Castillo se sintió muy mejorado; tomó su habitual sopa con apetito poco comun en él y á la hora de recogerse se sentia perfectamente dispuesto para conciliar un sueño reparador.

Así fué que, no sin asombro, le oyó decir el excelente Gutierrez:

—Pues señor, es cosa rara; me siento otro hombre. Y sin embargo he permanecido, contra mi costumbre, expuesto al sol y al aire.

—Si estaba previsto...¿No dije á V. que el tiempo era inmejorable y que un poco de ejercicio le habria sentado muy bien?...

—Quizás tenga V. razon, amigo mio. Veremos mañana... Por de pronto he de darle una noticia que le sorprenda. He pensado escribir á mi sobrina Luisa...

—¡A la señorita Luisa! ¿Y qué va V. á decirle?

—¡Hombre! ¿Qué quiere V. que la diga?... Que no se preocupe de los asuntos que dejó pendientes su marido, que yo me encargo de todo y que lo más acertado es que se venga á vivir con nosotros.

Gutierrez brincó materialmente en la silla y estrechando con efusion la mano de D. Juan, exclamó:

—¡Bendiga Dios tanta bondad! Pues no pretendia esta mañana que yo valia más que él...

—Déjese V. de lisonjas, D. Dionisio, y vamos á lo que importa. Escribiré, como he dicho, á mi sobrina; pero ¿y si acaso ocurriera que su amor propio, mortificado por mi anterior conducta, la impidiera aceptar mi oferta, para no tener que estarme agradecida?

—Es posible...

—Entónces...

—Entónces... Verá V., ensayaremos un medio.

—¿Cuál?

—Supongamos que las dolencias de V. van en aumento...

—Pero, Gutierrez, si le digo á V. que me siento bastante aliviado.

—No importa; V. sigue agravándose; yo no tengo tiempo para cuidarle debidamente ni entiendo gran cosa de ello; se aburre V., necesita otra asistencia más solícita, más cariñosa; la casa necesita quien la gobierne; V. no puede continuar solo y enfermo... En esta deplorable situacion de ánimo y de cuerpo, escribe V. á la sobrina, suplicándola la preste el obsequio de venir á cuidarle, obsequio que de fijo no le hubiera negado su pobre Amadeo, á quien queria V. tanto y que, sin duda, se habria apresurado á venir en ayuda y socorro de su tio, viejo, enfermo y triste...

—¡Perfectamente!... Valiente comedia, pero no está mal ideada, y sobre todo la intencion es buena... Algo de eso hay que hacer; escribiré que Emilia no puede pasarse sin su madre y que yo no me atrevo á enviarla porque no podria pasar sin Emilia... En fin, allá veremos; mañana será otro día. Por de pronto deje V. que me vaya á la cama, pues de veras me estoy cayendo de sueño...

A los pocos momentos, el bueno de Gutierrez se dirigia á su habitacion, murmurando:

—¡Qué cambio!.. Bien supuse yo siempre que el buque no estaba encallado por completo y que el menor soplo de viento favorable le sacaria de su mala

posicion... ¡Bendito sea Dios que dispone las cosas segun sus sábias miras!

## IV

Pocos dias despues de haber tenido lugar los hechos que hemos referido, velase á un hombre jóven y robusto tirar de un carretón, á lo largo de una calle angosta y excesivamente poblada de vecinos míseros. En ese carretón veíanse hacinados algunos humildes muebles, un jergón, una cuna, un fogón de hierro, tres ó cuatro sillas, en fin un menaje que pasaba de modesto, pues la única cosa que en él pudiera llamar la atencion, sin que realmente la llamara, era una maceta ordinaria en que florecia un jacinto verdaderamente hermoso. Tras ese menaje caminaba una mujer, pálida, ojerosa, conduciendo en brazos á un niño ya crecido, más pálido y ojeroso que ella. Los tres personajes del grupo demostraban la más profunda tristeza y se la causaban á cuantos en ellos fijaban los ojos compasivamente.

Pero ese sello de tristeza no revestia igual carácter en los tres personajes del grupo: el del hombre que tiraba del carretón tenia algo sombrío que le daba un tinte de desesperacion ó cosa parecida; el de la mujer revelaba un dolor concentrado, mudo, profundo; el del niño era una especie de indiferencia hija de la enfermedad, la expresion de una vida que se extinguia lentamente, escapándose de un cuerpo débil y raquítico. Ni una palabra proferian esos personajes; apenas el silencio de su marcha era interrumpido por algunos quejidos que el dolor arrancaba al tierno infante.

Y mientras esos padres y ese hijo doblaban el ángulo que formaba esa nueva calle de la Amargura, por encima de la villa el cielo extendia su dosel radiante, y en el Prado y en el Retiro, desde el Campo del Moro hasta el Hipódromo, la naturaleza, vivificada por el sol, parecia sonreír á todos los seres.

Con efecto, espléndido era el día y maravilloso el concierto que entonaba la naturaleza, en el momento preciso en que Lorenzo, Magdalena y el pequeño Julian, abandonaban la sana casa propiedad del señor de Castillo y se instalaban en un sótano de mala muerte, al nivel de las cloacas y dentro del cual se respiraba un aire mefítico y ponzoñoso. Magdalena, con el carácter hacendoso que la era peculiar, empezó á poner en órden su ajuar exiguo, á limpiar los cristales cuya transparencia era dudosa á puro de haberseles pegado tanto polvo, encendió un poco de lumbre para templar el frio y la humedad de la estancia y colocó en sitio preferente el bello jacinto que constituia el único pasatiempo del pobre Julian.

En estas faenas se pasó el día, y cuando, llegada la noche, recogióse en su mísero lecho el niño desvalido y ausentóse su padre segun tenia por costumbre, Magdalena cayó de rodillas, y deseando formular una oracion, encontró solamente lágrimas en lugar de palabras. Al cabo de un rato recobró algo de la perdida calma y halló algunas expresiones que dirigir á Aquél que dijo: «¡Bienaventurados los que lloran pues ellos serán consolados.» La oracion es un gran desahogo para las almas atribuladas: Magdalena se sintió más fuerte que antes; fué en busca de su labor y se puso á coser asiduamente, como cose una madre que trabaja para comprar pan para su hijo. Insensiblemente fueron extinguiéndose los rumores del exterior y pronto no llegaron hasta la laboriosa obrera otros sonidos que los del alto reloj que la daba cuenta de las horas consumidas en el trabajo.

La mujer suspendia de cuando en cuando su tarea y prestaba atento oído al más insignificante rumor, porque la tardanza de Lorenzo empezaba á inquietarla, por más que tuviera conocimiento de la ocupacion que le retenia fuera de casa. Por fin, se oyó rumor de pisadas en la breve escalera que conducia al sótano y Magdalena levantó rápidamente el pestillo. Lorenzo penetró en la estancia, pálido, abatido.

—Y bien...—preguntóle su esposa con cierta impaciencia.

—Consumado, consumado del todo el sacrificio... He vendido dos sábanas, tu sortija de novia y hasta mis instrumentos de trabajo...

—¿Y el dinero?...—exclamó Magdalena con impaciencia aún mayor.

—El dinero aquí lo tienes... Ni siquiera basta para satisfacer la totalidad de nuestros atrasos.



Y arrojó encima de la mesa un pequeño puñado de pesetas: eran el precio de cuanto había aprovechable y no indispensable en la casa. Satisfechas con aquel dinero apremiantes deudas y necesidades ¿qué guardaba el porvenir para aquella familia, para aquel padre en la plenitud de la vida, pero sin trabajo; para aquella mujer modelo de resignación sublime; para aquel niño á quien la miseria, agravando la enfermedad, fomentaba un raquitismo quizás peor que la muerte misma?

Magdalena lanzó un suspiro y cerró en el cajón de la mesa aquel dinero que parecía quemarla la mano. Luego contempló dulcemente á su esposo y dijo:

—Vamos, mi querido Lorenzo; no hay que apesadumbrarse por haber cumplido un deber, por penoso que sea. Los pobres hemos de velar ante todo por nuestra honradez: es el único capital que poseemos. Con ese dinero pagaremos, hasta donde alcance, nuestros atrasos...

—¿Y luego?... —preguntó Barrios con acento sombrío.

—Luego... Dios cuidará de nosotros. No desesperes; tengo labor para toda la semana, trabajaré como hasta aquí, más que hasta aquí. Y tú también trabajarás; un día u otro encontrarás faena... Además, dice el refrán que quien paga sus deudas, se enriquece. ¿Quién sabe, pues, si ya somos más ricos que ántes de vender esos efectos?

La excelente mujer hizo un esfuerzo para aparentar que sonreía, á fin de inspirar valor á su marido, y preguntóle:

—Has venido muy tarde... Sin duda has debido andar mucho para encontrar quien comprase esas prendas...

—No por cierto; un camarada, más afortunado que yo, se ha quedado con ellas; pero á condicion de pagarme una copa en el café, en ese lugar maldito donde se envenena el cuerpo y se estraga el alma.

Magdalena no se sintió con fuerzas para reprender á su marido.

La noche fué triste, muy triste. La esposa del obrero no abandonó un punto su labor: Lorenzo se agitaba en su silla, resolviendo el arduo problema de conjurar la miseria que se le venía encima, problema pavoroso, que alternativamente presentaba soluciones contradictorias, basadas unas en la fuerza de voluntad que nos conduce por la senda del bien; fundadas otras en la desesperación que nos empuja al crimen por el camino de un fatalismo con que queremos excusar nuestras faltas. Nobles impulsos y horribles ideas se disputaron durante largas horas el dominio de aquel corazón, unas veces robustecido por la fe y otras veces desgarrado por el abatimiento... Pero Lorenzo tenía un ángel á su lado, un ángel que comprendía esa lucha, que la adivinaba, y sin despegar los labios, rogaba á Dios por la salvación de su marido.

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

Nada hay imposible en este mundo: si tuviéramos la necesaria fuerza de voluntad, tendríamos igualmente los necesarios medios. —*La Rochefoucauld.*

La salud, por regla general, no es patrimonio del más fuerte, sino recompensa del más cuerdo. —*A. Riant.*

Poner el talento por encima de la virtud es una de las maldiciones que pesan sobre este siglo. —*Channing.*

Si tuviéramos una varita mágica para poner al descubierto los tesoros que entraña la tierra, quedaríamos asombrados á su vista y nos convenceríamos de que en muchas cosas nuestra careada ciencia está aún en el abecedario. —*Sociedad asidtica.*



17.—Traje de comida

La ciencia sin la conciencia es una calamidad para el alma. —*Rabelais.*

La grandeza del alma se mide por la caridad que muestra. ¿Hay cosa más dulce que las lágrimas de la caridad? El hombre caritativo cuando llora no vierte llanto de dolor sino de amor y de amor purísimo. —*San Bernardo.*

El amor al bien sostiene por su sola virtud la frágil máquina humana, bien así como esos perfumes de Oriente que conservan, á través de los siglos, la fisonomía de los muertos que se descubren en Egipto. —*Dondon.*

La felicidad consiste en la moderación de los deseos y en el desarrollo templado y económico de todas las facultades humanas, bajo el gobierno de la sana razón. —*M. P.*

Del hombre no puede decirse que vive, sino que espera vivir. —*V.*

Si yo quisiera mal á una persona, desearía solamente que realizara alguna ganancia en la Bolsa. —*Jaime Lafitte.*

El cumplimiento del deber no consiste en ser uno tan útil como desea, sino tan útil como puede serlo. —*Asmil.*

#### RECETAS UTILES

##### POMADA DE MÉDULA DE BUEY

Se toman 175 gramos de esta médula, y se la corta en pedacitos muy pequeños, dertiéndola en seguida al baño de María; y cuando aún está caliente se la cuele en un lienzo fino. Añádanse luego 175 gramos de aceite de avellanas: bátase la mezcla hasta que las dos sustancias se espesen, á medida que la médula se vaya enfriando. Durante esta operación agréguese 15 gramos de ron ó 6 gramos de una esencia cualquiera.

PARA SACAR LOS TAPONES DE CRISTAL QUE ESTÉN MUY APRETADOS EN LOS FRASCOS

Sucede con frecuencia que por más esfuerzos que se hagan, no es posible sacar un tapon de cristal de un frasco. Para quitarle, basta mojar una pluma en aceite y dejar caer una ó dos gotas en el tapon, y en seguida poner el frasco al calor. El aceite se introduce entre el tapon y el frasco y ya es posible sacar el tapon con la mano.

#### PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 31

*Enigmas.*—1.º La hora. 2.º El palo.  
*Cambio de vocales.*—Rata, reta, Rita, Rota, ruta.  
*Semblanza histórica.*—D.ª Matilde Díez.  
*Charada.*—Contrabajo.

#### ENIGMA

Soy cerrojo de una puerta frágil.  
Tras de esa puerta guardas tus secretos, y al hacerme dueño de ellos, todo se te vuelve besarme y darme pruebas de cariño. Mas apenas quieres enterarte de los ajenos, me desgarras sin piedad y me tiras luego como una cosa despreciable.

#### ROMBO SILÁBICO

.....  
.....  
.....  
.....

- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: en los Alpes.
- 2.ª nombre de mujer.
- 3.ª guerreros de la Edad media.
- 4.ª instrumento cortante.
- 5.ª un buey.

#### MULTIPLICIDAD DE VOCALES

¿Cuál es la palabra que contiene más *ii*?  
¿Cuál es la ciudad española cuyo nombre contiene más *aa*?

#### SEMBLANZA HISTÓRICA

Hija de un rey extranjero,  
Vine en la flor de mis años  
A entregar mi amor y fe  
A un monarca castellano.  
Mas ¡ay! que pronto las galas  
De himeneo se trocaron  
Para mí en injusto luto,  
Pues que mi esposo liviano,  
Inconstante y desdeñoso,  
Alejóme de su lado,  
Y yo, reina de Castilla,  
Yo, de virtudes dechado,  
En constante reclusion  
Devoré mi triste llanto,  
Abandonada de todos  
Méjor del Señor, que al cabo  
Con mi prematura muerte  
De mi mal abrevió el plazo.

#### CHARADA

Prima y segunda es mamífero;  
La segunda y cuarta un viento;  
Tercia y primera es un barro;  
En aquella y dos tenemos  
Una planta y nombre propio;  
Libro más ó ménos grueso  
Es la cuarta con primera;  
En frecuente movimiento  
Se ve prima, tercia y dos:  
Los hombres de poco seso  
Se dan cuarta con segunda,  
Y es el todo monumento  
Que en Egipto especialmente  
Los hubo y aún hay soberbios.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON